

La historia oculta del Atlántico anarquista: Errico Malatesta en América, 1899-1900¹.

Davide Turcato

Fecha de aceptación definitiva: 11 de junio de 2013

Resumen: En este artículo llevo a cabo un nuevo relato de un episodio de la vida del anarquista italiano Errico Malatesta, un viaje a Norteamérica emprendido entre 1899 y 1900. A diferencia de relatos que presentan dichos episodios como andanzas de quijotes-cos caballeros andantes a merced de los acontecimientos, concedo a su viaje el carácter de acción motivada por un objetivo, incorporando un complejo trasfondo a mi nueva descripción del hecho. La tarea requiere dar cuenta de dos componentes interrelacionados en la naturaleza de los movimientos anarquistas europeos: su transnacionalismo, es decir, su propagación más allá de las fronteras nacionales, y su *cross-nacionalismo*, o implicación recíproca de unos en las luchas nacionales de los otros. Al igual que “la historia oculta del Atlántico revolucionario”, descrita en *La hidra de la revolución* de Linebaugh y Rediker, la historia del anarquismo ha permanecido en gran medida invisible en los estudios de ámbito nacional. Por el contrario, el viaje de Malatesta solo cobra sentido dentro de un marco de estudio trasatlántico. Pongo el viaje de Malatesta en perspectiva, al mostrar que asuntos de ámbito aparentemente local, como la dirección de un periódico anarquista en Paterson (New Jersey), tuvieron relevancia para el movimiento en Italia; que los anarquistas españoles fueron fundamentales para traer a Malatesta a Norteamérica; y que la implicación de Malatesta con los anarquistas españoles formó parte de un tejido de contactos personales e iniciativas comunes que podían darse tanto en Milán o Barcelona como en Buenos Aires, Londres, Nueva York o La Habana. Llego a la conclusión de que el viaje de Malatesta no le desvió de su compromiso en Europa, sino que fue parte de una serie prolongada de actividades que no conoció ninguna ruptura, ni espacial ni temporal. Únicamente puede entenderse en el contexto de una vasta red de militantes que no se ceñía a un territorio y una lengua determinados, sino que dependía de la movilidad transnacional y la cooperación *cross-nacional* de sus miembros.

Palabras clave: Anarquismo, Norteamérica, transnacionalismo.

¹ Dedico este trabajo a la memoria del profesor Nunzio Pernicone (1940-2013), hijo de un inmigrante italiano anarquista y excelente historiador del anarquismo italiano a ambas orillas del Océano Atlántico.

Traducción al español de Juan Ramón Rodríguez de Lera.

Abstract: In this article I retell an episode in the life of the Italian anarchist Errico Malatesta, a journey to North America undertaken between 1899 and 1900. In contrast to accounts that present such episodes as the wanderings of knights errant at the mercy of events, I recast Malatesta's journey in terms of goal-oriented action, incorporating a complex background into my redescription. The task requires accounting for two inter-related characters of European anarchist movements: their transnationalism, i.e. their extending beyond national borders, and their cross-nationalism, or mutual involvement in each other's national struggles. Much like "the hidden history of the revolutionary Atlantic" described in Linebaugh and Rediker's *Many-Headed Hydra*, the history of anarchism has remained largely invisible to analyses of national scope. In contrast, Malatesta's journey makes sense only within a transatlantic framework of analysis. I put Malatesta's journey in perspective by showing that apparently local issues such as the editorship of a Paterson anarchist newspaper were relevant for the movement in Italy; that Spanish anarchists were instrumental in bringing Malatesta to North America; and that Malatesta's involvement with Spanish anarchists was part of a fabric of personal contacts and common initiatives that could occur in Milan or Barcelona as in Buenos Aires, London, New York, or Havana. I conclude that Malatesta's journey was not a diversion from his engagement in Europe, but was part of a sustained train of activity that knew no spatial or temporal break. It can only be understood in the context of a vast network of militants that was not limited to a national territory or a specific language, but relied on the transatlantic mobility and cross-national cooperation of its members.

Key words: Anarchism, North America, transnationalism.

El 18 de enero de 1898 el anarquista italiano Errico Malatesta fue detenido en Ancona, cuando las revueltas del pan acababan de estallar. La detención llegó tras un año intenso durante el cual la publicación periódica de Malatesta, *L'Agitazione*, había servido de “organizador colectivo” del socialismo anarquista, la corriente del anarquismo italiano que creía en la organización, la lucha colectiva y la implicación en el movimiento de los trabajadores, a diferencia de las corrientes anti-organizativas que se oponían a las organizaciones convencionales y el “reformismo” de los sindicatos, abogando en su lugar por iniciativas autónomas por parte de grupos pequeños o individuos. A finales de abril de 1898, Malatesta fue juzgado y condenado a siete meses de prisión. Mientras tanto, las revueltas del pan se habían extendido por todo el país, culminando en los *Fatti di Maggio* (Hechos de Mayo), durante los cuales se declaró el estado de sitio en Milán y centenares de trabajadores fueron masacrados por la artillería pesada del ejército². Por toda Italia, anarquistas y socialistas fueron duramente reprimidos. En septiembre, al final de su condena, Malatesta fue enviado a *domicilio coatto* (residencia forzada, confinamiento). Debía cumplir allí cuatro años, pero, en la noche del 26 al 27 de abril de 1899, se evadió de la isla-penal de Lampedusa, el territorio italiano más meridional.

El año siguiente de la vida de Malatesta estuvo en su mayor parte ocupado por un viaje de ocho meses a los Estados Unidos, el cual constituye el objeto del presente trabajo. Tradicionalmente estos episodios han tendido a presentarse como andanzas de quijotescos caballeros andantes a merced de los acontecimientos. Por ejemplo, George Woodcock, en el capítulo que su difundida historia del anarquismo dedica a Italia, resume así ese año:

Un día de tormenta [Malatesta] y tres de sus camaradas se apoderaron de un bote y se hicieron a la mar desafiando las agitadas olas. Fueron lo suficientemente afortunados para ser recogidos por un barco que iba rumbo a Malta, desde donde Malatesta navegó hasta los Estados Unidos. Su vida dio una vez más un giro sensacional que estuvo a punto de acabar con él. Se vio implicado en una disputa con los anarquistas individualistas de Paterson. Insistían en que el anarquismo implicaba la ausencia de toda organización y en que todo hombre debía actuar en solitario según sus propios impulsos. Al final, en un turbulento debate, el impulso individual de un compañero le indujo a disparar contra Malatesta, que resultó malherido, pero se negó obstinadamente a dar el nombre de su agresor. El cuasi-asesino huyó a California y Malatesta finalmente se recuperó. En 1900 tomó pasaje para Londres ...³

El esbozo biográfico de Malatesta que Peter Marshall incluye en su enciclopédica *Demanding the impossible* ofrece un relato parecido, aunque ligeramente menos vívido:

² TILLY, L. A.: *Politics and Class in Milan 1881-1901*, Oxford University Press, 1992, p. 267.

³ WOODCOCK, G.: *El anarquismo: Historia de las ideas y movimientos libertarios*, Barcelona, Ariel, 1979, p. 325.

En una audaz fuga, [Malatesta] consiguió escapar a los Estados Unidos. Se alojó en Nueva Jersey, donde recibió un disparo en una pierna durante una acalorada discusión en una reunión de anarquistas. Tras visitar Cuba, donde se le permitió permanecer durante diez días e intervenir en varias reuniones, siempre y cuando no pronunciase la palabra “anarquía”, retornó a Londres en 1900⁴.

Los ingredientes de estos relatos son la valentía y el altruismo, emparejados con la temeridad y la ausencia de planificación, una mezcla volátil que produjo sucesos extraordinarios de los que se diría que un anarquista sólo puede salir airoso con una alta dosis de fortuna. Para estos autores, nada excepto lo inusitado es digno de mención. Malatesta acaba en América como por resultado del azar. Lo esencial de los ocho meses que trascurren entre su llegada a Nueva Jersey y su partida hacia Londres es una escaramuza con disparos y un discurso anarquista sin la palabra “anarquía”. En resumen, se ofrece una imagen de completa irracionalidad.

Estos relatos, característicos de una tendencia muy extendida en la historiografía del anarquismo, adolecen del defecto contrario al que presentan las teorías de la conspiración. Una teoría de la conspiración se define como “una explicación sugerida para algún hecho (o hechos) histórico en términos de la actividad causal llevada a cabo por un conjunto relativamente pequeño de individuos —los conspiradores— que actúan en secreto”⁵. Entre las falacias atribuidas a las teorías de la conspiración se encuentra la apofenia, “la percepción espontánea de conexiones y sentidos en objetos no relacionados”⁶. En un giro completo, relatos como los que hemos visto más arriba presentan una especie de apofenia inversa por la cual hechos conectados o que siguen un patrón se ven como datos aleatorios o sin sentido.

“Una de las formas que puede tomar la explicación de la acción”, argumenta el filósofo Donald Davidson, “es lo que podríamos denominar ‘explicación por re-descripción’... La diferencia entre las re-descripciones explicativas y las no explicativas es que las re-descripciones explicativas suministran un propósito por el que actúa el agente, una intención”⁷. En este trabajo me propongo explicar el viaje de Malatesta simplemente llevando a cabo una re-descripción del mismo. Lo haré buscando sistemáticamente conexiones entre los hechos y las personas, como

⁴ MARSHALL, P.: *Demanding the Impossible: A History of Anarchism*, amended, London, Fontana Press, 1993, p. 350.

⁵ KEELEY, B. L.: “Of Conspiracy Theories,” *The Journal of Philosophy* 96, nº 3 (marzo de 1999), p. 116.

⁶ GIBSON, W.: *Pattern Recognition*, Nueva York, Berkley Books, 2003, p. 117, citado en WEGNER, P. E.: “Recognizing the Patterns,” *New Literary History*, nº 38 (2007), p. 188.

⁷ DAVIDSON, D.: “Problems in the Explanation of Action,” en *Problems of Rationality*, Oxford, Clarendon Press, 2004, p. 105.

reacción a la apofenia inversa de otros historiadores. El objetivo es proporcionar una narración en la que no tengan cabida la casualidad y la buena fortuna. Al redescibir el viaje de Malatesta, persigo ilustrar de una manera más general, a través de un episodio significativo, cómo funcionaban los principales movimientos anarquistas europeos en las seis décadas que van de los años 80 en el siglo XIX a los 30 en el XX.

Cuando revisamos el trasfondo de los actores y sucesos, surge una sorprendente y fascinante red de cooperación constante y ampliamente extendida. El proceso de re-descripción hará aparecer dos caracteres interrelacionados de los movimientos anarquistas europeos, caracteres a los que me referiré respectivamente como transnacionalismo y *cross-nacionalismo*. El primer término se refiere al hecho de que esos movimientos se extendieron más allá de las fronteras nacionales y dependían de la movilidad de las personas, los recursos y las ideas a través de las fronteras. El segundo término se refiere a la multipolinización de las ideas y el compromiso mutuo de unos en las luchas nacionales de los otros que sostuvieron los anarquistas de los distintos países.

Transnacionalismo y *cross-nacionalismo* fueron los caracteres claves de una red anarquista que era guiada por un claro objetivo y que abarcaba ambas orillas del Atlántico, siguiendo las corrientes migratorias. Dejando a un lado el secretismo y las conjuras, mi enfoque comparte el énfasis de la teoría de la conspiración en la acción causal oculta de un grupo de personas. Mientras las dimensiones transnacional y *cross-nacional* del anarquismo se ignoren, los agentes permanecerán ocultos y lo aleatorio ocupará su lugar. Al igual que “la historia oculta del Atlántico revolucionario” entre los siglos XVII y XIX, que Peter Linebaugh y Marcus Rediker describieron en *La hidra de la revolución*, la historia del anarquismo se ha visto oscurecida por marcos de estudio nacionales⁸.

Un breve reexamen de la fuga de Malatesta de la Isla de Lampedusa sirve apropiadamente de introducción a los temas de este trabajo. La fuga real fue tanto más compleja como menos glamurosa que en sus versiones fabuladas. No fue el resultado de una decisión improvisada y temeraria, sino que se planeó detalladamente y pudo llevarse a cabo gracias al soborno. Habiendo sido informado de que el director del penal podía ser corrompido, Malatesta le pidió el dinero necesario al anarquista napolitano Giovanni Bergamasco. La suma que Bergamasco le proporcionó le fue entregada al director del penal por el administrador del órgano socialista *Avanti!*, Oddino Morgari, durante una visita a los prisioneros políticos realizada en calidad de miembro del Parlamento, a finales de febrero o comienzos de marzo de 1899⁹. El plan de Malatesta era escapar a Túnez, desde

⁸ LINEBAUGH, P. y REDIKER, M.: *La hidra de la revolución: Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*, Barcelona, Crítica, 2004.

⁹ MORGARI, O.: “Come conobbi gli anarchici”, *Almanacco Socialista*, 1934, pp. 55-60.

donde podría llegar a Malta, con Londres como destino final. En el día fijado, Malatesta y dos compañeros de fuga fueron recogidos por una embarcación de pesca de esponjas que los desembarcó en la tunecina costa de Susa. Según las fuentes gubernamentales, el propietario de la embarcación había sido contratado por anarquistas italianos residentes en Túnez¹⁰. Malatesta y sus compañeros no se encontraban aún a salvo en suelo tunecino, ya que existían precedentes de fugitivos que habían sido devueltos al gobierno italiano por las autoridades franco-tunecinas. Para mantener la presencia de Malatesta en Túnez lo más en secreto posible, a los camaradas de París se les había asignado con anterioridad la tarea de propagar el rumor de que Malatesta se encontraba a salvo en suelo británico en Gibraltar¹¹. El 5 de mayo la falsa noticia apareció publicada en *Le Temps* de París y llegó hasta el neoyorquino *Evening Sun*¹². Dos días más tarde, Malatesta embarcó con rumbo a Malta. Allí recibió la ayuda de un círculo de socialistas sicilianos, cuya relación con Malatesta se remontaba al movimiento de los *Fasci* sicilianos de 1893. Éstos organizaron el pasaje de Malatesta a Londres. El 14 de mayo subió a bordo del “Gulf of Siam”, un barco proveniente de Australia y que habría de arribar a Londres al cabo de diez días.

La fuga de Malatesta no solo revela la existencia de una red de solidaridad que se extiende más allá de los círculos anarquistas, sino que también pone de manifiesto su alcance transnacional. En los preparativos se implicaron no sólo los camaradas de Italia, sino también los de Túnez y París. En resumen, un episodio aislado que normalmente se presenta como una acción de osadía individual deja entrever ya un entramado transnacional con capacidad para acciones conjuntas eficaces, como confirma el hecho de que menos de un año más tarde otra destacada figura del anarquismo italiano, Luigi Galleani, se fugase del *domicilio coatto* en la Isla de Pantelleria de una forma muy parecida. Este entramado es el protagonista del presente trabajo.

Malatesta llegó a Paterson el 12 de Agosto de 1899, tres meses y medio después de su fuga de la Isla de Lampedusa¹³. Su viaje a los Estados Unidos se planeó durante ese periodo. ¿Qué fue lo que llevó a Malatesta a emprenderlo?

El viaje no fue un episodio aislado. Los anarquistas italianos en los Estados Unidos habían mantenido el contacto con los camaradas de su patria y habían participado en las principales iniciativas del movimiento, como, por ejemplo, el

¹⁰ El Cónsul italiano en Marsella al Ministro del Interior italiano, 6 de mayo de 1899, Ministero dell'Interno, Direzione Generale Pubblica Sicurezza, Casellario Politico Centrale [en adelante CPC], caja 2949, Archivio Centrale dello Stato, Roma [en adelante ACS].

¹¹ “Errico Malatesta”, *La Questione Sociale* (Paterson) [en adelante LQS] 5, n° 113 (27-V-1899).

¹² “Nouvelles de l'Étranger: Italie,” *Le Temps* (Paris), 5-V-1899; sobre la noticia del *Evening Sun* se informa en “Errico Malatesta”, LQS 5, n° 112 (20-V-1899).

¹³ “Errico Malatesta”, LQS 5, n° 125 (19-VIII-1899).

congreso de Capolago de 1891. Los viajes a los Estados Unidos por parte de importantes figuras del anarquismo italiano fueron también una tradición constante. Entre los precedentes más notables se encuentra el viaje de Francesco Saverio Merlino en 1892 y el de Pietro Gori en 1895-6. En Paterson, Gori contribuyó a consolidar la publicación periódica *La Questione Sociale*, que acababa de fundarse y que se convirtió en el órgano del anarquismo italiano en Norteamérica. Ya en 1896 los anarquistas de Paterson buscaban contar con la presencia de Malatesta. Por ejemplo, *La Questione Sociale* del 30 de octubre de ese año contenía una breve carta de la redacción dirigida a Malatesta: “¿Cuándo nos hará una visita?”¹⁴

Los contactos de Malatesta con los anarquistas de Paterson no se interrumpieron, ni siquiera durante su cautiverio. Una carta a la redacción en *La Questione Sociale* del 11 de febrero de 1899 hacía referencia a una postal anterior de Malatesta, al que se invitaba a continuar la correspondencia. El 27 de Mayo, esta misma publicación pudo publicar informaciones enviadas por el propio Malatesta desde Túnez relativas a su fuga¹⁵. Una figura clave en la decisión de Malatesta de viajar a Norteamérica fue el anarquista español Pedro Esteve, que era entonces el cajista de *La Questione Sociale*. El biógrafo y amigo de Malatesta Luigi Fabbri manifiesta que Malatesta terminó aceptando las invitaciones que provenían de él en particular¹⁶. De hecho, parece ser que Esteve intentó ponerse en contacto con Malatesta con cierta premura en cuanto se difundió la noticia de su fuga. En la columna de cartas de la redacción de *La Questione Sociale* del 27 de mayo encontramos el siguiente mensaje: “Londres—E. M. [Errico Malatesta]—Esteve te escribió a tu dirección y a la de K [probablemente Kropotkin] Espera una pronta respuesta”¹⁷. Menos de un mes más tarde, el proyecto ya había tomado forma. En una carta fechada el 24 de junio Malatesta informó a su amigo holandés Ferdinand Domela Nieuwenhuis de que tenía previsto partir en cinco o seis semanas para los Estados Unidos, donde había organizado una gira para dar charlas con los camaradas italianos y españoles¹⁸.

Según todos los indicios, la dirección de *La Questione Sociale* estuvo entre las principales razones que decidieron a Malatesta a emprender su viaje. Desde noviembre de 1898 la dirección de la publicación se le había encomendado a Giuseppe Ciancabilla, que acababa de llegar procedente de Europa y había imprimido una dirección antiorganizadora a la publicación. Durante los meses siguientes se

¹⁴ “Piccola Posta”, *LQS* 2, nº 32 (30-X-1896).

¹⁵ “Piccola Posta”, *LQS* 5, nº 98 (11-II-1899); “Errico Malatesta”, *LQS* 5, nº 113 (27-V-1899).

¹⁶ FABBRI, L.: *La vida de Malatesta*, Barcelona, Guilda de Amigos del Libro, 1936, pp. 143-7.

¹⁷ “Piccola Posta”, *LQS* 5, nº 113 (27-V-1899).

¹⁸ Malatesta a Ferdinand Domela Nieuwenhuis, Londres, 24 de junio de 1899, Fondo 208, caja 1, carpeta 177, Centro Ruso para el almacenamiento y la investigación de documentos de Historia Moderna [Tsentr khraneniia sovremennoi dokumentatsii (TsKhSD)], Moscú.

sucedieron los debates acerca de la orientación de la publicación, tanto entre los anarquistas italianos de Nueva Jersey como en las columnas de la propia publicación, con Pedro Esteve como uno de los principales opositores a Ciancabilla. ¿Por qué era este asunto tan extremadamente importante como para que Esteve invitase a Malatesta a cruzar el océano para contribuir a zanjar el asunto y Malatesta aceptase la invitación? La importancia del problema solo puede apreciarse desde una perspectiva transnacional; es decir, dirigiendo la mirada a la situación en Italia. Como ya se ha mencionado, en 1897-8 los editores de *L'Agitazione* habían intentado darle una nueva dirección al movimiento anarquista italiano después de que, en su opinión, el predominio de las corrientes antiorganizadoras hubiera llevado al movimiento al aislamiento y la irrelevancia. Esta polémica sobre la organización, la lucha colectiva y los sindicatos fue capital para el anarquismo italiano. Su importancia se combinó con la relevancia que en ese momento adquirió *La Questione Sociale* como órgano anarquista italiano. En primer lugar, como se ha mencionado más arriba, los anarquistas italianos en Norteamérica desempeñaron un papel destacado en la configuración del movimiento anarquista patrio. De ahí que la influencia de *La Questione Sociale* en sus lectores locales tuviera repercusiones en Italia. En segundo lugar, *La Questione Sociale*, como muchos otros periódicos anarquistas italianos impresos en ultramar, contaba con un considerable número de lectores en Europa¹⁹. En tercer lugar, y lo más importante, el papel de *La Questione Sociale* en ese momento se vio magnificado por la represión que se ejerció sobre el movimiento anarquista en Italia tras las revueltas del pan de 1898. En el momento del viaje de Malatesta la prensa anarquista en Italia había sido completamente silenciada y en todo el mundo existían únicamente dos publicaciones periódicas en lengua italiana, la segunda de las cuales era *L'Avvenire* de Buenos Aires. En este contexto, puede comprenderse cuánta importancia tuvo para Malatesta el que durante su cautiverio a una de las dos voces supervivientes del anarquismo italiano en todo el mundo se le hubiese dado una orientación antiorganizadora.

Tras la llegada de Malatesta a Paterson, el problema de la dirección se solucionó de forma relativamente rápida. La mayoría del grupo *Diritto all'Esistenza* (Derecho a la existencia), que dirigía la publicación, se declaró a favor de la táctica organizadora. Ciancabilla dimitió y junto con un grupúsculo de “disidentes” anunció que fundaría una nueva publicación, *L'Aurora*. El 9 de septiembre comenzó la nueva época de *La Questione Sociale* bajo la dirección de Malatesta. Significativamente, el primer número de la nueva época emprendió la publicación de un programa anarquista, uno de los temas más controvertidos entre organizadores y antiorganizadores. Ese programa, nacido en las costas de Nueva Jersey, sería

¹⁹ Véase mi “Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885-1915”, *International Review of Social History* 52 (2007), p. 426.

adoptado dos décadas después por la *Unione Anarchica Italiana*, la principal organización anarquista de Italia. El mismo número de *La Questione Sociale* contenía un llamamiento a la solidaridad internacional dirigido a los anarquistas italianos de Norteamérica, al cual se calificaba como un “deber anarquista”: aquellos que vivían en países en los que los trabajadores estaban un poco menos explotados y gozaban de un poco más de libertad tenían el deber de apoyar el trabajo de aquellos de sus camaradas que vivían “en esas patrias lamentables que se comportan como madres crueles con nosotros.” Este llamamiento muestra cómo los anarquistas dependían conscientemente del transnacionalismo como una característica fundamental de su movimiento²⁰.

El episodio del disparo que recibió Malatesta, que tuvo lugar el 3 de septiembre en West Hoboken, la actual Union City, se produjo después de la ruptura en *La Questione Sociale*²¹. Fue sin duda un indicio de la tensión creciente entre organizadores y antiorganizadores. Sin embargo, los vívidos relatos de este suceso adolecen de inexactitudes. En particular la afirmación de Woodcock de que “el cuasi-asesino huyó a California” apunta a Ciancabilla -el cual se trasladó a San Francisco mucho más tarde- como el autor de los disparos. A pesar del dramatismo que habría tenido un enfrentamiento como aquel, la verdad es que Ciancabilla ni siquiera estuvo presente en la asamblea. El autor de los disparos fue un personaje relativamente oscuro que respondía al nombre de Domenico Pazzaglia. El propio Malatesta minimizó el episodio en *La Questione Sociale* del 28 de octubre, pidiendo secamente a la prensa italiana que dejase de dar a su pequeño percance una repercusión excesiva²².

Otra de las principales preocupaciones de Malatesta durante los ocho meses que permaneció en Norteamérica fueron la propaganda y la organización entre los anarquistas y los trabajadores italianos. Durante las primeras tres semanas, desde su llegada hasta el incidente de West Hoboken, Malatesta dio conferencias de manera intensiva en Paterson y en localidades próximas. El 23 de septiembre partió para Nueva York en una gira propagandística que duró más de cuatro meses, con algunas interrupciones durante las que volvió a Paterson. La gira incluyó los estados de Vermont, Massachusetts, Rhode Island, Connecticut, Pennsylvania e Illinois. Uno de los afanes de Malatesta era promover el desarrollo de una federación socialista anárquica. La iniciativa se lanzó en *La Questione Sociale* el 23 de septiembre, el mismo día que Malatesta emprendió su gira propagandística. Pese a que se formó un comité provisional de correspondencia en Barre, las respuestas se produjeron con lentitud y en los meses que siguieron a la partida de Malatesta de los Estados Unidos la iniciativa perdió empuje.

²⁰ “Il nostro programma” y “Il dovere anarchico,” *LQS* 5, nº 1, n.s. (9-IX-1899).

²¹ “Su e Giù per la Colonia,” *Il Progresso Italo-americano*, (Nueva York), (5-IX-1899).

²² Nota sin título, *LQS* 5, nº 8 (28-X-1899), p. 3.

El relato del viaje de Malatesta ha girado hasta ahora en torno a los anarquistas italianos, con la excepción de Pedro Esteve. Sin embargo, la implicación de Esteve en los asuntos de los anarquistas italianos no fue algo episódico o idiosincrásico. Fue más bien parte de un patrón prolongado de implicación *cross-nacional* mutua entre anarquistas de diversas nacionalidades, lo que constituye el segundo tema de este trabajo.

Este patrón ya era evidente en la gira propagandística de Malatesta que hemos resumido sucintamente, ya que Malatesta dedicó una parte significativa de la misma a hablar ante audiencias francesas. Ya a finales de agosto, un par de semanas después de su llegada a América, Malatesta se dirigió, en un mismo día, primero a una asamblea de anarquistas franceses en Paterson y luego a otra de anarquistas italianos en Nueva York²³. Después, mientras se encontraba de gira por Pennsylvania entre diciembre y enero, “el camarada Malatesta dio conferencias en italiano y francés en Coupon, Pittsburg, Yohoghany, Bishop, Federal y Charleroi”, como informaba *La Questione Sociale*²⁴. Pueden encontrarse informaciones acerca de estas conferencias en la prensa francesa local: por ejemplo, el anarquista *Germinal* —el cual, como significativo ejemplo de cooperación *cross-nacional*, se imprimía en las mismas instalaciones que *La Questione Sociale* y *El Despertar*— informa sobre una conferencia el 2 de enero en Cecil y *La Tribune Libre* sobre una en Charleroi el 6 de enero²⁵.

Más estrecha incluso fue la implicación de Malatesta con los anarquistas y trabajadores españoles. De hecho, Malatesta estuvo implicado en los asuntos del anarquismo español lo mismo que Esteve en los del anarquismo italiano. En una carta de junio de 1889 a Nieuwenhuis, Malatesta ya había anunciado su compromiso con los anarquistas en Norteamérica tanto italianos como españoles. El viaje de Malatesta a Cuba, que normalmente se presenta como un desvío no explicado, formó parte de su compromiso con estos últimos. La etapa española del viaje de Malatesta es su parte menos conocida y también la más fascinante. Es aquí donde un enfoque de “teoría de la conspiración” que indague en las relaciones anteriores del actor resulta más productivo a la hora de ofrecer alguna luz sobre las del presente. Junto con Esteve, otro anarquista español, Adrián del Valle, tiene una especial relevancia en este relato. Mientras que Esteve desempeñó un papel fundamental en la llegada de Malatesta y en su compromiso con los trabajadores españoles del continente, del Valle fue decisivo para llevarlo a Cuba.

A su vez, la historia de los contactos personales de Malatesta con Esteve y del Valle se sitúa mejor en el trasfondo de su relación de toda la vida con el anarquis-

²³ “Boastful Italian Anarchist”, *The Washington Post*, (28-VIII-1899).

²⁴ “Movimiento sociale: Dagli Stati Uniti”, LQS 6, n. s., nº 19 (13-I-1900).

²⁵ “Mouvement Social: États Unis”, *Germinal* (Paterson) 2, nº 9 (30-I-1900); *La Tribuna Libre* (Charleroi), (4-I-1900).

mo español, que se remonta a los mismísimos orígenes del anarquismo como movimiento. En septiembre de 1872, tan sólo unos días después de haber conocido a Mikhail Bakunin, Malatesta, por entonces un joven miembro de la Internacional, conoció en Zúrich a los delegados españoles del congreso fundacional de la Internacional federalista de Saint Imier. Los contactos continuaron casi de manera interrumpida durante las dos décadas siguientes. La herencia común de la Primera Internacional se mantuvo como el fundamento de la afinidad de Malatesta con el anarquismo español y, especialmente, con su componente de orientación societaria que defendía el colectivismo de Bakunin. La primera publicación periódica que Malatesta dirigió en Florencia en 1883-1884, *La Questione Sociale*, encontró eco con regularidad en publicaciones españolas como *Revista Social* y *La Federación Igualadina*. El panfleto de Malatesta *Fra contadini*, publicado en 1884, se tradujo al español pocos años después y con el tiempo llegó a ser enormemente popular. Se ha afirmado que “sin lugar a dudas, ha sido ‘Entre campesinos’ la obra más leída como iniciación al anarquismo en tierras hispanas”²⁶. En los años 1885-1889, que Malatesta pasó en Argentina, la prensa anarquista española cubría con regularidad las convulsiones y asambleas en ese país. A su vez, Malatesta informaba sobre el movimiento anarquista español en su *La Questione Sociale* de Buenos Aires. En esos años la polémica entre colectivistas y comunistas en España era de lo más intensa. Malatesta participó activamente en los debates relacionados con ella que tuvieron lugar entre los camaradas españoles en Argentina. Cuando retornó a Europa en el verano de 1889, su primera parada fue Barcelona, donde se editaba el colectivista *El Productor* —uno de los principales centros anarquistas de la vida intelectual y la actividad organizativa en España²⁷. Hasta qué punto se vio Malatesta influido por los asuntos en España nos lo atestigua la postura pluralista entre colectivismo y comunismo por la que comenzó a abogar en 1889-1890 en su nueva publicación periódica *L’Associazione*.

A estas alturas, los líderes internacionalistas que Malatesta había conocido en los 70 habían sido parcialmente reemplazados por una generación de militantes más jóvenes. Entre las personas que participaron en los primeros tiempos de *El Productor*, fundado en 1887, había antiguos militantes tales como Pedro Esteve, Fernando Tarrida del Mármol y Adrián del Valle²⁸. El primer encuentro de Malatesta con Esteve tuvo lugar con toda probabilidad en Italia, en un congreso internacional de los trabajadores celebrado en Milán con vistas al Primero de Mayo de 1891. Malatesta se encontraba en Italia clandestinamente, mientras que

²⁶ “Noticia editorial” en MALATESTA, E.: *Escritos*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2002, p. 10.

²⁷ “Miscelánea”, *El Productor* (Barcelona), nº 153 (19-VII-1889).

²⁸ LIDIA P. de [Adrián del Valle]: “Evocando el pasado (1886-1891)”, partes 1 y 2, *La Revista Blanca* (Barcelona), 2ª época, 6, nº 100 (15-VII-1927), pp. 115-118; nº 101 (1-VIII-1927), pp. 138-142.

Esteve intervino en el congreso bajo el nombre falso de Fernández²⁹. Entonces, en noviembre de ese mismo año, Esteve y Malatesta emprendieron conjuntamente una gira de charlas por España, con la expectativa de abarcar todo el territorio, para preparar las acciones del Primero de Mayo del siguiente año. La gira, durante la cual Malatesta conoció a las principales figuras del anarquismo español, quedó interrumpida en enero de 1892 como consecuencia de las represalias gubernamentales por el levantamiento de Jerez. Malatesta se vio obligado a huir del país³⁰.

Nunca regresaría a España. Aun así, sus vínculos con los anarquistas españoles se fueron haciendo cada vez más fuertes. El mundo de la emigración transatlántica se convirtió en el trasfondo de estas relaciones. Poco después de que Malatesta regresase a su exilio londinense, Pedro Esteve y Adrián del Valle viajaron a esa ciudad y se encontraron con los principales anarquistas que allí residían. Del Valle se trasladó de Londres a Nueva York, al parecer siguiendo el consejo de Malatesta. Esteve retornó a Barcelona, pero antes de finales de 1892 él también había zarpado para los Estados Unidos³¹.

Durante la primera mitad de la década de 1890, los lazos entre Malatesta y sus camaradas españoles en el otro lado del Atlántico ya eran evidentes. En 1893, Esteve y del Valle participaron en un Congreso Anarquista Internacional en Chicago, en el que se recibieron las contribuciones por escrito desde Londres de Malatesta y Merlino³². La sección de cartas a la redacción de *El Despertar* de Esteve proporciona pruebas de una correspondencia regular e intensa entre Malatesta en Londres y Esteve en Los Estados Unidos a lo largo de 1896-7, justo hasta la partida de Malatesta a Italia para hacerse cargo de la dirección de *L'Agitazione*³³. Malatesta se mantuvo en contacto simultáneamente con los anarquistas españoles en Londres y en España. Uno de sus camaradas londinenses era José Prat. De hecho, Esteve utilizó la dirección de Malatesta para comunicarse con Prat por correo, el cual acabó zarpando para Buenos Aires en julio de 1897³⁴. Antes del congreso de Londres de 1896, Malatesta mantuvo correspondencia con Ricardo Mella y Ernesto Álvarez, el director de *La Idea Libre* de Madrid. En el congreso Malatesta tenía los mandatos de sindicatos españoles, incluyendo el de los traba-

²⁹ Véase mi *Making Sense of Anarchism: Errico Malatesta's Experiments with Revolution, 1889-1900*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2012, p. 84.

³⁰ *Ibidem*, pp. 90-99.

³¹ IÑIGUEZ, M.: *Esbozo de una Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001, s. v. "Esteve, Pedro" y "Valle, Adrián del."

³² CASANOVAS I CODINA, J.: "Pere Esteve (1865-1925): un anarquista català a cavall de dos mons i de dues generacions", *L'Avenç* (Barcelona), n° 162 (septiembre de 1992), p. 20; para las contribuciones de Malatesta y Merlino véase "La Conferencia Anarquista", *El Despertar* (Nueva York) [en adelante Desp.] 3, n° 68 (15-X-1893).

³³ "Entre nos," Desp. 6, n° 159 (20-XI-1896); 7, n° 167 (20-III-1897); n° 168 (10-IV-1897).

³⁴ Véase nota 33; IÑIGUEZ, s. v. "Prat, José".

jadores ferroviarios españoles³⁵. Entre los españoles exiliados en Londres se encontraban también Lorenzo Portet, futuro albacea de Francisco Ferrer, que, junto con Malatesta y otros, se encuentra entre los fundadores de la agrupación italiana *Circolo di Propaganda Socialista-Anarchica* en agosto de 1899³⁶.

Podemos hacernos una idea de la red transatlántica de contactos italoespañola a través de un pequeño episodio de julio de 1899, acaecido poco antes de que Malatesta partiera de Londres con destino a los Estados Unidos. El 18 de julio un telegrama del Embajador español en Londres informaba al Ministro español de Asuntos Exteriores de que la noche anterior tres anarquistas habían partido de Londres con destino a Barcelona. Dos eran españoles y uno italiano. Los tres habían sido acompañados a una estación de ferrocarril por Malatesta, su amigo y antiguo colega en *L'Agitazione* Emidio Recchioni, Tarrida del Mármol y Lorenzo Portet. La noche precedente estos siete anarquistas habían mantenido un largo encuentro en el lugar donde se hospedaba uno de los viajeros españoles. Tras este encuentro “salieron muy excitados”. Los dos españoles habían llegado a Londres el 15 de julio procedentes de Buenos Aires. Nada se sabe de estos militantes o del contenido de la conversación. Sin embargo, precisamente el carácter poco relevante de la situación lo hace significativo, ya que da una idea de la existencia de un entramado *cross-nacional* que conectaba Londres con Buenos Aires y Barcelona —y, sin duda, también los Estados Unidos— e implicaba a importantes figuras como Malatesta y Tarrida³⁷.

La movilidad de los anarquistas de la otra orilla del océano no era menor. Tras su llegada a los Estados Unidos en 1892, parece que Adrián del Valle viajó primero a Tampa, en Florida, donde colaboró en *La Revista Cubana, Verdad y Tierra*. Después, estuvo en Nueva York, donde se hizo cargo de *El Despertar*, el periódico anarquista que había sido fundado el año anterior y que editaba el grupo “Parsons”. En cuanto a Esteve, en cuanto llegó a los Estados Unidos se reencontró con del Valle y se convirtió en miembro del grupo “Parsons”. Como ya hemos dicho, los dos participaron en el Congreso de Chicago de 1893, Esteve en representación de España y de Cuba y del Valle en representación del grupo “Parsons”, que incluía a cubanos y españoles residentes en Nueva York. Más tarde, Esteve pasó entre tres y cuatro meses en La Habana, celebrando reuniones, colaborando con publicaciones anarquistas y entrando en contacto con líderes anarquistas como Enrique Creci. La persecución policial le obligó a huir a Tampa, donde trabajó como *lector* en una tabaquería. Al recibir amenazas por parte de

³⁵ HAMON, A.: *Le socialisme et le Congrès de Londres*, Paris, Stock, 1897, pp. 135-6.

³⁶ “Lettera inglese,” *LQS* 5, n° 126 (26-VIII-1899).

³⁷ Telegrama y carta del Embajador español al Ministro de Asuntos Exteriores, Londres, 18 de julio de 1899, Fondo “Política,” Subfondo “Política Interior,” Serie “Orden Público,” Subserie “Anarquismo”, caja H 2756, carpeta “G,” Archivo Histórico, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

justicieros locales, retornó a Nueva York en 1895, donde permaneció hasta que se trasladó a Paterson. Allí se convirtió en el cajista de *La Questione Sociale*, a la vez que continuaba en la dirección de *El Despertar*. Durante ese mismo año de 1895, cuando Esteve retornó a Nueva York, le tocó a del Valle trasladarse a Cuba, de donde fue rápidamente expulsado a los Estados Unidos. Retornó a Nueva York, donde permaneció hasta el final del gobierno español de Cuba. Mientras tanto, sus artículos continuaron apareciendo en el periódico anarquista de Tampa *El Esclavo* bajo su habitual seudónimo de Palmiro de Lidia. En 1899 del Valle retornó a Cuba, donde fundó el periódico *El Nuevo Ideal* y se convirtió en un destacado líder anarquista³⁸.

La movilidad de militantes anarquistas como Esteve y del Valle siguió los caminos de la emigración de los trabajadores españoles. Estas fueron también las rutas que Malatesta desanduvo en la etapa española de su viaje. Un par de semanas después de la llegada de Malatesta a Paterson, Esteve informó a los lectores de *El Despertar* sobre su presencia y anunció su gira propagandística por los Estados Unidos y añadía: “Conociendo como conoce nuestro amigo el español, creemos bueno dar a conocer su dirección a todos, por si desean aprovechar sus servicios para la causa”³⁹. Tenemos conocimiento de una conferencia de Malatesta en el *Círculo de Trabajadores* de Brooklyn, de la que se informó en *El Despertar* el 20 de octubre de 1899. Después, *el Despertar* del 30 de enero de 1900 anunciaba que la *Sociedad de torcedores de tabaco de New York* le había encomendado a Malatesta promover la idea de una federación de todos los trabajadores que se dedicaban a la elaboración de tabaco habano en los Estados Unidos. Con ese fin iría pronto a Tampa, donde florecía la industria del tabaco. La idea de una federación no era nueva, pero se había avivado después de que una fábrica de Chicago hubiese anunciado su traslado a Tampa en busca de mano de obra más barata⁴⁰.

La industria tabaquera dominaba no solo la estructura económica de Tampa, sino también la interacción social y cultural en la ciudad. La industria se caracterizada por un *ethos* industrial basado en la destreza artesanal individual. Para cuando Malatesta realizó su viaje, los obreros inmigrantes ya habían creado y lideraban la *Sociedad de Torcedores*, la sociedad de resistencia de los tabaqueros. *La Resistencia*, como se denominó abreviadamente, atrajo principalmente a aquellos

³⁸ IÑIGUEZ, S. V.: “Esteve, Pedro” y “Valle, Adrián del”; CASANOVAS, “Pere Esteve...”, p. 20-21; FERNÁNDEZ, F.: *Cuban Anarchism: The history of a Movement*, Tucson, Arizona, See Sharp Press, 2001, pp. 34, 37; entrevista con Marcelino García, en AVRICH, P.: *Anarchist Voices. An Oral History of Anarchism in America*, Princeton University Press, 1995, p. 391; sobre la contribución de del Valle a *El Esclavo* cfr. “Nuevas publicaciones recibidas,” *La Protesta Humana* (Buenos Aires) 2, n° 36 (29-V-1898): “Hemos recibido también últimamente los números 60, 61 y 62 de *El Esclavo*... Viene repleto de selectos artículos salidos de la brillante pluma de Palmiro de Lidia.”

³⁹ “Mezclilla”, *Desp.* 9, n° 192 (30-VIII-1899).

⁴⁰ “La Federación”, *Desp.* 10, n° 197 (30-I-1900).

trabajadores de la industria tabaquera que profesaban ideas izquierdistas: rechazaba el encasillamiento reduccionista del sindicalismo típico de la *American Federation of Labor* y pretendía en su lugar organizar a todos los trabajadores del tabaco. Sin embargo, los conflictos étnicos entre cubanos y españoles, motivados por una mezcla de divergencias en políticas laborales y puro patriotismo, tendió a dividir a los trabajadores inmigrantes. Las divisiones del trabajo y las divergencias políticas reproducían las divisiones análogas que existían en Cuba. Particularmente, la disidencia sindical cubana de Tampa tenía la vista puesta en la *Liga General de Trabajadores*, creada en Cuba por Enrique Messonier. Un punto polémico en Tampa lo constituyó el coto cerrado, una política que *La Resistencia* respaldó e incluyó en sus reglamentos. Los disidentes cubanos se oponían a la idea de coto cerrado y crearon la *Liga Obrera de Tampa*, siguiendo el modelo de la *Liga de Messonier*. El enfrentamiento siguió creciendo y, así, las huelgas convocadas por una organización no eran secundadas por la otra. Esta era la espinosa situación que Malatesta se encontró al llegar a Tampa a mediados de febrero de 1900⁴¹.

Malatesta pasó varios días en Tampa intentando solucionar el conflicto local a la vez que promovía la causa de la Federación. En el momento de su llegada, la disputa sindical se discutió en una primera reunión y se creó una comisión que incluía a Malatesta. Su trabajo era proponer una solución a las quejas de los disidentes. Tras varios días de trabajo diplomático, entre circulares y manifiestos, tuvo lugar la asamblea programada para debatir el tema de la Federación. Malatesta explicó la idea. Durante la asamblea, reapareció el candente tema del conflicto local. En un nuevo esfuerzo para encontrar una solución, se decidió elaborar una circular que solicitase a los trabajadores de cada fábrica la designación de delegados para una asamblea que habría de celebrarse en el plazo de dos días. Se le pidió a Malatesta que pospusiese durante tres días su partida para Cuba, a lo cual accedió. La asamblea fue masiva, pero la delegación de los disidentes no asistió. Se llevó a cabo un último intento al día siguiente. Una delegación de los disidentes sí que participó en esta ocasión, pero únicamente para confirmar que no estaban dispuestos a llegar a ningún tipo de acuerdo. Malatesta partió a Cuba y *La Resistencia* tomaba la decisión de hacer cumplir su normativa de coto cerrado, iniciando así una nueva fase de tensas relaciones con los disidentes de la *Liga*⁴².

En Tampa, Malatesta también mantuvo encuentros con trabajadores italianos. Su comunidad, que también se caracterizaba por un acentuado radicalismo, proporciona otro destello de la movilidad transnacional y la cooperación *cross-nacional* de los anarquistas. Entre las personas con las que Malatesta mantuvo encuentros

⁴¹ “Ligas... que desligan” y “Por la posta”, *Desp.* 10, nº 200 (20-V-1900).

⁴² “Por la posta”, *Desp.* 10, nº 200 (20-V-1900). Para una visión de conjunto de los hechos que se siguieron en Tampa: Long, D.: “*La Resistencia: Tampa’s Immigrant Labor Union*,” *Labor History* 6, nº 3 (Otoño de 1965), p. 198.

estaba Alfonso Coniglio, entonces un joven de 16 años que había llegado de Sicilia a Tampa con sus padres en 1896 formando parte del éxodo que siguió a la represión del movimiento de los *Fasci* de 1893. Coniglio fue uno de los primeros miembros de *La Resistencia* y se convertiría en la figura más prominente del anarquismo italiano en Tampa. Poco después de la partida de Malatesta, la presencia del anarquismo italiano en Tampa se dejó sentir también a través de la prensa. En agosto de 1900 aparecía el periódico bilingüe italiano-español *La voz del esclavo*. El periódico dejó de publicarse al año siguiente, pero fue pronto sustituido por otro, *L'Alba Sociale*. El director de *La Voz del Esclavo* era Pietro Calcagno, uno de los protagonistas de las convulsiones romanas del Primero de Mayo de 1891. Después de unos años de cárcel y *domicilio coatto* escapó a Francia, luego se trasladó a Inglaterra y finalmente, al parecer a sugerencia de Malatesta, a Tampa en 1900⁴³. El director de *L'Alba Sociale* era Francis Widmar, que había sido administrador en *La Questione Sociale* en Paterson antes de trasladarse a Tampa. La relación de Malatesta con los anarquistas de Tampa se mantuvo durante toda su vida. Todavía durante los últimos años de la vida de Malatesta, entre 1925 y 1930, Coniglio mantenía correspondencia de manera regular con Malatesta, prisionero del fascismo, y le proporcionó ayuda económica en nombre de los anarquistas de Tampa.

Tras Tampa, Malatesta dio conferencias en Key West. Llegó a La Habana el 28 de febrero de 1900. Había sido invitado a dar conferencias en Cuba por el grupo editor de *Nuevo Ideal*. Adrián del Valle, una figura destacada de este grupo, explicaba así la invitación:

Creímos oportuno el momento, pues libre al fin Cuba del dominio español— aunque estaba temporalmente entonces bajo la intervención de los Estados Unidos—, ya no preocupaba al proletariado cubano el ideal político de la independencia, y por lo mismo podía mostrarse más propicio a la propaganda del ideal socialista libertario⁴⁴.

Malatesta había seguido el desarrollo del movimiento anarquista cubano durante años y lo tenía en muy alta consideración. En *L'Agitazione* del 6 de agosto de 1897 apareció un artículo en el que se reseñaban las florecientes prensa y literatura anarquistas en Cuba, se proporcionaban referencias sobre el contexto cubano y se concluía diciendo: “podemos afirmar con orgullo que los socialistas anárquicos cubanos combaten junto a los insurgentes para librar a Cuba de los gobernantes españoles, para conquistar la libertad y decidir su propio destino”⁴⁵. Adrián del Valle recordaba que durante la guerra de independencia Malatesta había mante-

⁴³ ANTONIOLI, M. et al. (eds.): *Dizionario biografico degli anarchici italiani*, 2 vols., Pisa, Biblioteca Franco Serantini, 2003-4, s. v. “Calcagno, Pietro.”

⁴⁴ LIDIA, P. de [Adrián del Valle]: “Visita de Malatesta a La Habana en 1900”, *La Revista Blanca* (Barcelona) 10, n° 229 (I-XII-1932), p. 400.

⁴⁵ K[RISTEN] L[ARSEN] [NINO SAMAJA]: “La propaganda socialista-anarquista a Cuba” *L'Agitazione* (Ancona) 1, n° 21 (6-VIII-1897).

nido una constante actitud pro-independentista sosteniendo que un “sujeto que combate la tiranía de cualquier clase no puede sino luchar por la independencia de Cuba”⁴⁶.

La llegada de Malatesta a La Habana se había visto precedida por un considerable interés por parte de la prensa. La mayor parte de los periódicos expresaban una actitud recelosa, con una notable excepción: durante su primera noche en La Habana, Malatesta concedió una entrevista a *La Discusión* en el *Círculo de Trabajadores*, donde recibió la bienvenida de camaradas y simpatizantes. La entrevista se publicó al día siguiente, precedida de unos amables apuntes biográficos de Malatesta.⁴⁷ El Cónsul italiano en La Habana informó de inmediato a su gobierno acerca de la llegada de Malatesta, prometiendo vigilar sus movimientos⁴⁸. La llegada de Malatesta sobre todo espoleó una reacción inmediata por parte de las autoridades. En diciembre de 1899 el presidente norteamericano McKinley había sustituido como gobernador militar a John Brooke por un miembro de la línea más dura, Leonard Wood. El 1 de marzo, el día programado para la primera conferencia de Malatesta, el gobernador civil prohibió la conferencia y después transformó su orden en una prohibición de tratar el tema del anarquismo. Como relata Luigi Fabbri en su conferencia:

Malatesta hizo una exposición completa de los principios anarquistas sin nombrar la palabra “anarquía”; y al fin, dirigiéndose irónicamente hacia el puesto del delegado gubernativo, dijo: “Como veis, ya que no había otra manera, he hablado de todo menos de anarquía”⁴⁹.

Durante los días siguientes, se produjeron más encuentros: el 3 de marzo Malatesta pronunció otra conferencia en una sala abarrotada en el *Círculo de Trabajadores*, con el sutil título de “Libertad y Civilización”; el 4 de marzo intervino en el cercano centro de Regla; y el 5 de marzo una nueva conferencia sobre “El crimen, causas originarias y sus consecuencias” volvió a ser prohibida por el gobernador civil bajo el pretexto de “no haberse cumplido los requisitos previstos por la Ley”. Malatesta se sirvió de una argucia para poder hablar: el 6 de marzo se encontraba entre los asistentes a una conferencia científica pronunciada por un tal Dr. Delfín en el *Círculo de Trabajadores*. Cuando se abrió el turno de preguntas, Malatesta hizo uso de la palabra y pronunció un discurso no programado. Mientras tanto, todos los esfuerzos de los anarquistas cubanos para obtener los permisos para las conferencias fueron en vano. Al final, Malatesta solicitó ser recibido por el gobernador civil, el General Emilio Núñez. En este encuentro, en el

⁴⁶ Citado en FERNÁNDEZ, p. 43.

⁴⁷ “Propaganda anarquista”, *La Discusión* (La Habana), (1-III-1900).

⁴⁸ El Cónsul italiano en La Habana al Ministro del Interior italiano, 2 de marzo de 1900, CPC, caja 2949, ACS.

⁴⁹ FABBRI: *La vida de Malatesta*, p. 147.

que también estuvo presente Adrián del Valle, el gobernador declaró que no tenía otra opción salvo obedecer a las autoridades norteamericanas. Parece también que las autoridades norteamericanas incluso habrían recibido de buen grado el arresto de Malatesta, pero preferían que la iniciativa partiese de las autoridades cubanas, quienes a su vez temían la impopularidad de semejante medida. Al mismo tiempo, el diario habanero *El Cubano* emprendió una campaña para la expulsión de Malatesta. Las fuentes anarquistas tendieron a atribuir parte de la responsabilidad de semejantes maniobras a la presión ejercida por Messonier y elementos político-nacionalistas⁵⁰.

Finalmente, el 10 de marzo Malatesta decidió abandonar Cuba. Se despidió de los cubanos con dos cartas abiertas: una dirigida “Al pueblo cubano” y que apareció en *La Discusión* del 10 de Marzo⁵¹; y la otra a la dirección de *Nuevo Ideal*⁵². En la primera carta, Malatesta renovaba su empatía y solidaridad con el pueblo cubano y les prevenía acerca de la trampa patriótica y nacionalista, la cual enfrentaba a los compañeros trabajadores entre sí. Al subir a bordo del barco de vapor que le llevaba de regreso a Nueva York, Malatesta se despidió de Adrián del Valle: “Primero en Barcelona, luego en Londres, ahora en La Habana. ¿Dónde nos veremos la próxima vez?”⁵³.

El 30 de marzo, Malatesta se encontraba de nuevo en Nueva York para mantener un encuentro en el *Círculo de Trabajadores*, en que resumió el resultado de su viaje a Florida y Cuba. Aunque los trabajadores de Tampa mostraban una extraordinaria combatividad, explicó, su efectividad se veía mermada por las divisiones políticas y patrióticas. El mismo problema podía observarse en Cuba. De modo que un esfuerzo exitoso para promover la Federación de los trabajadores del tabaco habano tendría que derribar esta fuerte barrera⁵⁴.

El 4 de abril, Malatesta finalmente partió para Londres⁵⁵.

En resumen, las diferentes etapas del viaje de Malatesta por América muestran una serie de temas: la organización, cuestión fundamental de los anarquistas italianos; el patriotismo y la independencia nacional, que dividían a los trabajadores españoles y cubanos; y la participación anarquista en los sindicatos. Malatesta y los trabajadores tabaqueros anarquistas abogaban por un tipo de sindicalismo basado en una solidaridad que atravesara las fronteras étnicas y ocupacionales,

⁵⁰ LIDIA, P. de: “Visita de Malatesta”, pp. 400-2; “Movimiento sociale: Dall’Estero,” *LQS* 6, n. s., n° 28 (17-III-1900).

⁵¹ La carta se reprodujo en LIDIA, P. de: “Visita de Malatesta”.

⁵² “A los trabajadores cubanos”, *Nuevo Ideal* (Habana) 2, n° 57 (22-III-1900).

⁵³ LIDIA, P. de: “Visita de Malatesta”, p. 402.

⁵⁴ “En el Círculo de Trabajadores: Conferencia Malatesta”, *Desp.* 10, n° 199 (1-V-1900).

⁵⁵ Telegrama del Cónsul italiano en Nueva York al Ministerio del Interior italiano, 3 de abril de 1900, CPC, caja 2949, ACS.

la cual unía los logros inmediatos y el objetivo a largo plazo de derrotar al capitalismo. Cinco años después, estas ideas fueron puestas de actualidad en Norteamérica por el sindicato *Industrial Workers of the World* (IWW). A pesar de la variedad y relevancia de los temas, los relatos más habituales presentan la estancia de Malatesta en América como el viaje en el que el caballero andante de la Anarquía recibió un disparo en la pierna. Al centrarse en lo anecdótico, lo exótico y lo sensacionalista, tales relatos muestran un retrato de la acción anarquista como constituida por hechos inconexos, no planeados e impredecibles, de lo cual se sigue una imagen del anarquismo como algo completamente absurdo. A diferencia de semejantes trivializaciones, en las que el sensacionalismo y la “enorme prepotencia” estigmatizada por E. P. Thompson⁵⁶ sustituyen al entendimiento, una perspectiva trasatlántica revela que la complejidad, las interconexiones y la orientación eran atributos corrientes de la teoría y la acción anarquistas. El viaje de Malatesta a los Estados Unidos no fue ni casual ni anecdótico, sino que formó parte de una actividad incesante que no conoció limitación espacial o temporal. No constituyó una desviación del compromiso europeo de Malatesta, como tampoco fue su periplo cubano una desviación por el Caribe de su actividad en el continente. Ambos formaron parte de un compromiso con el Atlántico anarquista, una vasta red de militantes que ni se limitó a un territorio nacional ni adoptó la forma de una organización formal, sino que dependió de la movilidad trasatlántica y la cooperación *cross-nacional* de sus miembros. Si la historia oculta de esta red no se revela, la comprensión de las vidas y movimientos anarquistas europeos está destinada a convertirse en un esfuerzo estéril.

⁵⁶ Prefacio de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*.